

Bolivia es un país de contrastes: extensas ciudades al lado de pequeñas comunidades; la exuberante selva amazónica frente a la aridez de los Andes; gran riqueza en recursos naturales, pero un parquísimo, por no decir inexistente, desarrollo industrial. Y, sobre todo, un margen de población tan enorme sumido en la pobreza, que la normalidad es ser pobre



A la derecha, carne de yama tendida para que se seque, en la comunidad de Tangaleque, en la provincia de Bolívar. De las yamas obtienen la carne y la lana para conseguir subsistir.

A la izquierda, un coche preparado para la bendición de la Virgen de Copacabana, en el lago Titicaca. Miles de ciudadanos de Bolivia y Perú acuden a esta población para bendecir todo tipo de vehículos. La bendición es católica e indígena, puesto que los chamanes también realizan un rito especial

FOTOS L.R.HERREROS

Alienar la pobreza

LAURA RINCÓN

Cuando se ve una de esas fotos que muestran la pobreza en los países en vías de desarrollo, una piensa "lo habrán ido buscando, para tocarnos la fibra", pero la realidad es que no hace falta escarbar mucho, porque la pobreza te golpea en la cara con la fuerza de un misil.

Bolivia es uno de esos países que no están a diario en los medios de comunicación. Nos enteramos de que el presidente es Evo Morales porque se presentó al presidente español con chompa (jersey), ahora, lleva chaqueta.

También, sabemos, porque son preguntas del Trivial, que es el único país sin mar, pero con Armada, -que tiene su base en el lago Titicaca, el más alto del mundo a 3.810 metros sobre el nivel del mar- y que el aeropuerto de La Paz es el más alto de la Tierra o que no es ésta la capital del país, sino Sucre.

No obstante, Bolivia es algo más que datos curiosos. Es lo que han podido comprobar quince jóvenes de la región, cuatro de ellos de Guadalupe, que han viajado con la ONG Fundación Iberoamericana para el Desarrollo, FIDE, gracias al Programa Jóvenes Cooperantes de la Junta.

Con base de operaciones en Cochabamba, capital de uno de los nueve departamentos del país, han conocido los proyectos que

desarrolla la contraparte de FIDE en Bolivia, INDICEP.

Esta ONG local lleva más de 20 años trabajando con colectivos desfavorecidos, sobre todo con mujeres y campesinos, y desarrolla su labor, principalmente, en la provincia de Bolívar, una de las más deprimidas del país.

Impresionante Bolívar

Tras recibir un curso de formación, donde se les proporcionó información sobre el país, para que conociesen el terreno que iban a pisar, pudieron visitar algunos de los proyectos que desarrollan en Bolívar, la provincia que se sitúa en el altiplano andino, a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar. La labor de los técnicos de esta ONG allí no es fácil, entre otras cosas, porque la comunicación es más que deficiente.

El país sólo tiene una carretera, de doble sentido, -autovía, ¿qué es eso?- que une las ciudades principales (La Paz, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz) y el resto son caminos de tierra y piedras, más bien de piedras y tierra, por las que se transita de forma lenta y peligrosa. Además, en Bolívar hay tan sólo tres teléfonos fijos en toda la provincia. No hay cobertura para móviles. Sin embargo, esto no es lo peor.

El drama de esta población es que su alimentación es deficiente, por ejemplo, no consumen pan y

la leche es en polvo, no fresca. Su principal fuente de alimentación es la patata, que consumen de distintas formas. Por ejemplo, el chuño es la patata deshidratada, que se conserva varios meses, así pueden comerla todo el año.

Respecto a las proteínas, las obtienen de dos cereales, quinoa y cañahua, y de la carne de yama deshidratada (charke). También, tienen ovejas, que, al igual que las yamas y las alpacas, sirven para obtener lana con la que producir los jerseys y ponchos tan conocidos por los españoles.

Pero eso no es suficiente, por eso, muchas de las enfermedades que padecen son consecuencia de esta alimentación tan deficiente.

Respecto a las infraestructuras, no cuentan con un sistema de alcantarillado ni en la capital de la provincia ni, por supuesto, en ninguna de las pequeñas comunidades que jalonan el altiplano, -"el anterior alcalde usó el dinero para viajar a España, 15.000 dólares se gastó en una semana", cuenta el dueño de una de las tiendas de Bolívar"-.

Lo que más impresiona es ver a los niños bolivarianos. Todos con la carita quemada y requemada por el sol, piel levantada sobre piel quemada, y, además, con unos mocos espesos que delatan un resfriado que nunca termina de curarse. Hace frío, *ancha chiri*, como dicen en quechua, pero ellos calzan sandalias. Los pies

son puro callo. Los padres les mandan al colegio porque allí les dan de comer "buñuelo", una finca. Es el soborno que se inventó el Gobierno para que los niños se escolaricen.

La mayoría trabajan como pastores, porque la familia necesita de todos los apoyos posibles. Aún así, los padres se ven obligados a emigrar a Oruro porque la tierra es muy árida y no da más de sí. Hasta la tierra es pobre. Entre cultivo y cultivo de patata, los campos deben permanecer en barbecho entre 8 y 10 años, para que no se conviertan en un erial definitivamente.

¿Salir de la miseria?

Los proyectos que están desarrollando se dirigen a mejorar la agricultura de la provincia, por ejemplo, desarrollando programas de microrriego para llevar el agua a las tierras más yermas. Otro proyecto interesante son las camas orgánicas, lugares protegidos donde se prueban distintos tipos de semillas con los que ampliar la escuálida dieta de los campesinos.

También, están construyendo carpas solares, una suerte de mini-invernaderos donde cultivan locoto -un tipo de chile picante- y algunas verduras, que no se cultivan fuera de estos lugares por las duras condiciones climáticas. No obstante, los proyectos más

importantes son los referidos a la capacitación de líderes y mujeres.

Estos cursos son especialmente interesantes para las mujeres, puesto que la mayoría no habla español, sino quechua y eso les impide comunicarse una vez salen a las ciudades más grandes. Situación ésta cada vez más frecuente, puesto que como la economía en Bolívar apenas si es de subsistencia, un gran número de personas emigran a Oruro o Cochabamba.

Una vez llegan a la ciudad, se dedican, sobre todo, al comercio informal, que es muy numeroso, hasta tal punto, que no hay calle que no luzca un par de puestos de todo tipo de géneros, desde peluches a zumo natural de naranja, pasando por artesanía, pilas, radios, tabaco o productos de higiene personal. La mayor concentración de puestos de venta se sitúa en "La Cancha" en Cochabamba o en el popular "Mercado de las Brujas" de La Paz, que son lugares muy concurridos, donde acuden todos los turistas.

Y es que, a pesar de todo, Bolivia es un país bello, con unos contrastes profundos: selva amazónica a apenas 200 kilómetros del árido paisaje que ofrecen los Andes, el desierto salado más grande del mundo y unas gentes amables que no de dejan amilanar por la miseria y sonríen, luchando por alienarse de la pobreza.



LA PAZ, SEDE DEL EJECUTIVO

La ciudad de La Paz es la sede del Ejecutivo, pero la capital es Sucre. En esta ciudad que es todo cuevas -está ubicada en laderas de montañas-, viven más de 1 millón de personas



COOPERATIVAS EN EL PASO Y VINTO

FIDE e INDICEP están apoyando a las cooperativas de mujeres de El Paso y Vinto, en Cochabamba, para que su producción mejore y aumente. Estas mujeres hacen yogures, mermeladas, mates (infusiones) y ropa variada (jerseys, bufandas, guantes, vestidos...). Este fin de semana, se podrán adquirir en el Conservatorio de Música, donde harán un mercadillo de comercio justo.

UNIDADES EDUCATIVAS

Esta es la Unidad Educativa de Bolívar, donde los niños cursan estudios de primaria. Todos visten uniforme y toman el almuerzo, ofrecido por el Gobierno: un buñuelo.

AYUDA ESPAÑOLA EN TORO TORO

Toro Toro, en Potosí, es una de las poblaciones donde la Agencia Española de Cooperación Internacional, AEIC, desarrolla sus proyectos de empoderamiento de la mujer.



COMERCIO INFORMAL

Para subsistir, muchas personas se dedican al comercio informal, como esta vendedora de artesanía de Tarata, en Cochabamba. La artesanía es uno de los pilares en que trabajan las ONG para conseguir que las mujeres salgan adelante por sí mismas.

